

te menos de lo que se sospecha y cree. Y es que parece que tienen más de lo que tienen porque, en conjunto, son personas sin grandes infusas sociales, más atentas al «din» y lo que ello conlleva, que al «don» y a lo que ello obliga.

De formación escolar por bajo de la media y de equipamiento cultural más bien corto, de inteligencia natural bastante desarrollada —ésta por encima de la media— y en general buena gente, amigo de sus amigos... y de sus clientes, que de alguna forma devienen en amigos suyos, el carniceiro cacereño tipo, carniceiro que tiene como dedicación exclusiva la venta al detall de la carne, del ganado convertido al fin en carne, es hombre de alrededor de cuarenta años, casado —resulta frecuente que su mujer trabaje con él— y quizá con cuatro hijos, de los cuales no es difícil que al menos uno se halle en los límites de la educación secundaria.

EL AMA DE CASA

Juana o Luisa, Margarita o Venancia, el ama de casa cacereña, al menos la gran mayoría, pasa de los treinta años y no ha cumplido aún —ni quiere cumplirlos, por supuesto— los cuarenta. Tiene entre dos y tres hijos.

— **Que son una monada, oiga, pero que gastan...**

Gastan lo que tienen que gastar, lo que pueden gastar viviendo, como viven todos ellos, dependientes de los ingresos del cabeza de familia, que en algunos casos serán suficientes, pero que en otros muchos no dan sino para lo que se dice ir tirando.

Divida quien quiera los 24.374 millones de pesetas que se pagaron en sueldos y salarios en 1977, según el Banco de Bilbao, por los 136.192 cacereños que los percibieron, también según el Banco de Bilbao, y verá que el marido de Juana o Luisa, Margarita o Venancia no llevaba a su casa, estadísticamente, ni doscientas mil pesetas anuales, ni diecisiete mil mensuales, ni seiscientos diarias.

Como no se trata de cargar tintas, que bastante negras ba-



jan ya, suponemos que esa ama de casa, Juana o Luisa, Margarita o Venancia, está casada con un hombre de la media para arriba —entre treinta y cuarenta mil pesetas mensuales—, lo cual es mucho suponer y conceder, y que, gracias a Ogino o a la píldora o a sus sospechosos y contumaces y oportunos dolores de cabeza, se ha detenido en los tres hijos, en preescolar el menor, a mitad de la EGB el del medio y en el último tercio de la EGB el mayor. Tres hijos. O hijas.

— **¿Y le parece poco... ?**

Pues, no. No son pocos, máxime si se trata de alimentarles balanceadamente, de vestirles decentemente, de formarlos medianamente. Y son muchos, quizá, si se piensa que en esa alimentación balanceada tienen su importancia —o deberían tenerla— las proteínas animales, que es como fina y dietéticamente se llama a la carne.

Esta familia come carne. Unas más otras menos, todas las familias cacereñas, al menos estadísticamente, comen carne.

Los cacereños, según datos que nos facilita la Delegación Provincial del Ministerio de Agricultura, nos comimos el año pasado 8.712.513 kilos de carne. Se entiende que de carne de primera, de segunda, de tercera, congelada incluso. De vacuno, mayor o menor, 1.320.780 kilos; entre lanar y cabrio,

2.825.530; porcino —que es carne para los peores dotados económicamente—, 4.494.802; equino, que también hay quien come caballo y no por seguir modas francesas, 11.720; carnes congeladas, 56.681. Fuera de estas cifras, la carne proveniente de aves y de la caza. Abultándolas, la que se comieron —y no nos comimos— los pocos o muchos visitantes que tuvo la provincia.

8.712.513 kilos de carne en vivo entre algo así como 400.000 personas, algunas menos, que éramos el año pasado, viene a decir, estadísticamente, que la familia de esta supuesta ama de casa consumió unos 65 kilos



de canal a lo largo del año: 175 gramos por día, poco más de 35 por persona y día.

— **¿Cómo ha encontrado el señor la carne...?** —se contaba, chiste de los llamados años del hambre, que inquiría el camareiro al cliente.

— **Pues, debajo de la patata frita, hijo...**

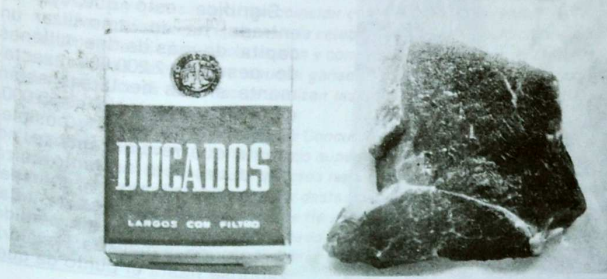
No mucho más que una patata frita es suficiente para ocultar los dichos 35 gramos diarios que estadísticamente consume cada cacereño.

¿Que parecen muchos? Según. Según cuentas razonables, es más bien poco. Poco, porque cada individuo, desayunos y meriendas, «onces» y aperitivos aparte, viene haciendo catorce comidas a la semana, mitad almuerzos y mitad cenas.

Como una ración normal, escurrida, de carne, sea de la clase que sea, exige no menos de doscientos a doscientos cincuenta gramos, quiere decirse que el cacereño tipo medio —el resultante de las series estadísticas— se come en una sola comida su cuota de carne de la semana y le faltan cinco gramos todavía (naturalmente que sin incluir el cada vez más insípido pollo ni contar las perdices, conejos o liebres que pueda cazar él, sin coto, o le regalen).

SE ALZA EL TELON

Estos son los personajes y algunas de sus circunstancias, que no, naturalmente, todas: El ganadero que no gana, el tratante, que pobrecito; el carniceiro, que idem y el ama de casa, la pobre, que probablemente se



las ve y se las desea para llevar a la mesa familiar esos cien ki-

opinión

LA ILUSION Y LA DECEPCION DEL GANADERO

por A. GONZALEZ DE BULNES PABLOS

La ilusión y la decepción van casi siempre, cuando no siempre, unidas en cualquier persona que más o menos directamente vive o lleva una explotación ganadera; también el asombro de aquellas personas que admiran nuestras ganaderías o las degustan como complemento de esa dieta que hace imprescindible la proteína animal, aunque desgraciadamente sea en pequeña dosis, principalmente por su elevado precio final, que tan polémico se vuelve a la hora de analizar quien se lleva la mayor parte desde que nace el ternero o el cordero, hasta que va a parar a manos de nuestras amas de casa.

La ilusión de unos ganaderos que ponen todo su esfuerzo, sus conocimientos y su dinero, en crear una explotación que ante la incertidumbre y los vaivenes del mercado siempre está amenazada, cuando no convertida en decepción.

Esta es una triste, pero desgraciada realidad, que casi sistemáticamente va ocurriendo campaña tras campaña, año tras año. ¿Hasta cuándo?

Los ganaderos, en una tarea lenta, complicada, difícil, siempre costosa, van mejorando y adaptando las explotaciones a las demandas del mercado, joven coqueta que no se define y cuando no hay más exigencia de pesos, hay unos cambios de precio que hacen romper el sistema y la economía del sector, que con ansia, a veces con rabia, se pregunta: ¿Qué debemos hacer?

El gobierno, en su plan económico, decididamente va a prestar especial atención a la agricultura y ganadería con implantación de regadíos y ayudas al fomento de razas autóctonas. Sabe que es éste un sector fundamental en la economía española y que en un futuro no muy lejano será un punto de competencias y de luchas con otros países de la comunidad económica europea. Por eso las expectativas son claras y rotundas en favor del sector agro-alimentario.

Tiene, pues, que vibrar esta ilusión, avivada por la esperanza, al mismo tiempo que vamos a prepararnos y vamos a trabajar un poco más unidos, ya que nuestra cabaña ganadera nos lo permite. Somos una potencia ganadera muy a tener en cuenta si sabemos manejarla y controlarla. Las agrupaciones de cebaderos a gran escala pueden ser una base para que, al mismo tiempo que casi se duplica la producción de carnes, el valor añadido quede en nuestra provincia, dando un paso importante hacia todo el proceso que lleva consigo este sector. En un mercado libre ha de tenerse en cuenta que siempre triunfará la cantidad junto a la calidad. Y nosotros tenemos ambas cosas.

Pienso que quizá tenemos las mayores garantías de optar por la ilusión y, aunque recelosos, no debemos pensar en la decepción. Que el hasta cuándo ESTE PROXIMO.

los anuales de carne que las estadísticas le adjudican.

— **¡Que no...!** —insiste el ganadero—. **Que yo no gana.**

— **¡Pues, anda, que yo...!** —gime el tratante.

— **Desde luego que los carniceiros, no** —afirma rotundamente el carniceiro.

El ama de casa, preocupada por unas cuentas que cada día le salen peor, calla ahora, quizá porque se está preguntando cómo comprar los 8,33 kilos de carne de este mes.